CAPÍTULO IV

De los tres géneros de sermones: suasorio, panegírico y magistral. Y primeramente del género magistral ó didáctico.

Los Retóricos antiguos dividían los discursos en *judiciales, deliberativos* y *demostrativos*. La Oratoria Sagrada abandonó el género *judicial*, y, por otro lado, añadió los sermones *didascálicos* ó *magistrales*.

En los sermones didácticos predomina la enseñanza; que por eso se llaman también *magistrales:* en los *demostrativos* ó *panegíricos* campea más la belleza: y en los *deliberativos* tiene su principal fuerza la *persuasión*, denominándose por esta causa *suasorios*. Aunque, á la verdad, no habrá sermón perfecto si á la vez no instruye, no agrada y no persuade; pero con los grados que señala Cicerón y comenta San Agustín: «*Docere necessitatis est, delectare suavitatis, flectere victoriae*» (1).

Comenzaremos por el género *didáctico*, fundamento de los demás, y lo dividiremos en tres especies que son: *Cataquesis, paráfrasis* ó *exposición* y *polémica* ó *apología;* y todavía subdividiremos estas especies de la manera que se verá en los artículos siguientes.

---

(1) De Oratore, XXI; De Doctrina Christ. Lib. IV.

Art. I.—Del género didáctico: Y primeramente de la Catequesis.—Definición.—División de las Catequesis; Sencilla, mediana, ilustrada.

1 La *Catequesis* ó el *Catecismo* hoy significa toda *instrucción oral cuyo objeto es enseñar los fundamentos de la fe católica y de la vida cristiana.* El objeto de estas Catequesis y de todas las pláticas doctrinales, según lo expresa hermosamente el Ven. P. Calatayud, «debe ser escalar y coger el alcázar más alto y sublime de la ciudad del hombre, que es el entendimiento, en el cual está como encastillada con todo su poder la voluntad, reyna que todo lo manda. Un sermón fuerte es como una tempestad de truenos y relámpagos que asustan é infunden miedo; mas la Doctrina va suavemente conquistando la razón y reduciendo, no á sangre y fuego, sino con motivos suaves y eficaces el alvedrío para que se sujete á la ley» (1).

2 Como con harta frecuencia en las Catequesis no solamente se ha de instruir á los niños y á gente cortijera y serrana, sino también á los *civilizados* de los pueblos y ciudades y aun á los dados á las carreras profanas (que en muchos de ellos hay crasísima ignorancia religiosa), fácilmente se comprende que la *Catequesis* sagrada puede ser de tres maneras: una *humilde* y *popular;* otra *mediana,* y otra *elegante* ó *ilustrada.*

3 *Catequesis sencilla).* En esta catequesis más humilde debe atenderse á la *materia,* á la *forma* y á la persona del *catequista.*

a) Aunque la materia ó sujeto de esta manera de Catequesis debe ser principalmente lo contenido en el *Catecismo Romano ó de San Pío V,* se han de añadir los rudimentos

(1) *Doctrinas Prácticas. Prólogo... á los predicadores.*

de la fe: como el significado del nombre *cristiano,* su excelencia, cuál sea la señal del cristiano, el modo práctico de hacer la señal de la Cruz, etc. etc.

b) La Catequesis dirigida á los niños suele tomar forma dialogada entre el catequista y los catequizados: el primero pregunta y los segundos responden brevemente. Esta forma dialogada se recomienda por ser más á propósito para sujetar la imaginación liviana y bulliciosa de los niños, quienes con dificultad atenderían á un discurso de pocos minutos; pero con las preguntas animadas que se les hacen, los tiernos chicuelos ponen mayor y aun anhelosa atención para poder dar respuestas airosas, y se les imprime mejor en la memoria la doctrina cristiana.

c) Mas las personas granadas avergüénzanse de responder al Catequista. Por eso, aun en auditorios de gente rústica conviene que el Catequista instruya por modo de discurso; y en este caso la tal instrucción recibirá el nombre de *plática doctrinal* ó *catequística.* Si se da en forma de diálogo, se llamará con toda propiedad *conferencia catequística* ó *doctrinal.*

En todo caso el lenguaje sea muy familiar y sencillo, que se avecine al de la conversación de personas bien educadas; acompañando estas conferencias y pláticas con símiles y ejemplos que, conforme á la manera usada del Divino Maestro y de los Santos predicadores, es lo más acomodado á la enseñanza del pueblo, y que se aviene mejor á la capacidad de los niños (1).

Atienda el celoso predicador á que en todos los auditorios «hay muchísimos, si se permite poner una frase del venerado P. Calatayud, en quienes desde la oreja hasta el entendimiento hay una legua de camino». Y para que nos entiendan algo es menester hacer anatomía de las conciencias, desentrañando los vicios y las pasiones, y señalando el origen y la causa de las pasiones y de los vicios y de los pecados; obrando de manera semejante en lo que toca á las virtudes que

(1) **Lucidissimum genus docendi est exemplorum subditio, et hoc multum utile est minus capacibus.** (*D. Thom. De erudit. principum*).

debemos plantar en las almas, sin descuidar los medios producidores de tales obras tan insignes.

d) El catequista en este linaje de explicaciones se mostrará siempre muy adornado de corazón *bondadoso*, *sencillo* y *amable*, como lo han hecho todos los grandes personajes que se han dedicado á este ministerio tan sublime (1).

4 *Catequesis mediana).* La catequesis *mediana* ó *mediocre*, conviniendo con la sencilla y humilde en la explicación de las mismas materias fundamentales, se distingue de ella en que estas materias se profundizan más, y se amplifican con mayores conocimientos.

La *disposición* de estas pláticas doctrinales, aunque, de ordinario, no llevan *tema* bíblico, admite *exordio* brevísimo que (además de las reglas generales ya sabidas) puede tomarse del punto que se ha de explicar, ó bien resumiendo el que se desarrolló en la plática anterior. No tiene *narración* ó *introducción*, por lo regular, pasando desde luego á la *confirmación* de la *proposición* que se hubiese anunciado (2). Claro es que las pruebas que se den en las catequesis han de ser muy sencillas y llanas, que las pueda entender todo el pueblo rústico; pero, con ser así tan populares dichas pruebas, no pueden separarse de la más severa dialéctica. En esto deben brillar la prudencia y el tacto del Catequista: en que sepa acomodar sus argumentos á la distinta capacidad de los oyentes más ó menos ignorantes. Cierra esta clase de pláticas una muy breve *peroración*, *condensando* primeramente el discurso en pocas palabras, y *exhortando* luego á que practiquen lo que se ha enseñado; y si la enseñanza hubiera sido de algún misterio, á que enciendan los afectos que le corresponden. Por último, es cosa muy provechosa rematar la instrucción catequística con algún ejemplo escogido y adecuado; pues sabemos por experiencia que las gentes después de largos años que oyeron algunas de estas

(1) Pueden prestar muy buenos servicios los *Catecismos explicados* de Lasala, Mazo, Pratmans-March, Ven. Claret y otros.

(2) No estamos conformes con Yus que en su *Elocuencia Sagrada* dice que «en las pláticas no deben darse pruebas, bastando las afirmaciones». Siendo la confirmación esencial al discurso se ha de poner aún en las catequesis á los niños, con las condiciones que enseñamos en el texto y en el capítulo II de esta Parte.

Catequesis, sólo se acuerdan del ejemplo, sacando de él naturalmente la moraleja para la vida cristiana (1).

5 *Catequesis ilustrada).* La tercera especie de Catequesis es la que se predica en las grandes ciudades, ó en auditorios escogidos é ilustrados.

a) Admite toda la disposición de los discursos completos; y entran en esta especie los géneros *didáctico* y *suasorio*, prevaleciendo, no obstante, el primero.

b) El lenguaje ha de ser elegante y adornado con todas las galas de la Retórica, según convenga oportunamente á los tiempos, á los lugares y á la condición de la doctrina: «*pro opportunitate temporum et locorum et doctrinae*».

c) Con parecerse mucho á los discursos sagrados que algunos llaman *Conferencias* (faltando á toda razón, si no lo justifica el uso), se distinguen en que estas Catequesis se predican á catecúmenos en quienes se supone benevolencia, atención y docilidad; al paso que las *Conferencias* se dirigen, de ordinario, á ciertos auditorios poco fervorosos, suspicaces ó acaso ateos ó, por lo menos, harto indiferentes.

Art. II.—Sermones expositivos: Plática.—Sermón.—Homilía

1 El segundo modo de los discursos didácticos es el de los llamados especialmente *expositivos* ó *dogmáticos*. Se subdivide en otras tres especies, que son: *plática expositiva*, *sermón dogmático* y *homilía*.

2 *Plática expositiva).* La plática expositiva, que es una *explicación sencilla de cualquier asunto religioso, moral ó dogmático*, sigue las mismas reglas que la plática catequística; distinguiéndose de ella en que la plática expositiva tiene el campo más dilatado, según ya hemos definido.

(1) Para estas instrucciones aprovecharán los *Sermones doctrinales* del P. Granada, los del Ven. P. Calatayud, del P. Santander, del Ven. P. Claret, del P. Planas. También el *Catecismo de Perseverancia* de Gaume y el *Gran Catecismo* del P. Deharbe, etc. Nos parece de gran precio la obra arrinconada en las bibliotecas, titulada *El Párroco*, ó sea, Pláticas doctrinales y morales.. para uso de los señores Curas, por el P. Fr. Felipe de la Virgen del Carmen, carmelita descalzo. Zaragoza, 1828.

3 *Sermón dogmático).* Tampoco hemos de exponer gran cosa acerca del sermón propiamente dogmático ó expositivo; pues le concierne todo cuanto hemos explicado en capítulos anteriores, al tratar de las distintas partes del discurso sagrado.

a) Cúmplenos sólo advertir al predicador prudente que huya de convertir la Cátedra Sagrada en aula de Teología, *modo scholastico*, como debía de acontecer en otros siglos pasados, según de ello se quejaban Suárez, Báñez, Billuart y otros gravísimos autores. ¿A qué conduce sutilizar en el púlpito los sistemas de Gracia, del misterio de la Trinidad Augusta, etc., ó de otros asuntos absolutamente extravagantes?

Por desgracia parece que aun no han pasado del todo esos excesos; porque es verdad que en un pueblo (cuyos feligreses no tienen más conocimientos ni más instrucción que de lo que toca á pinos) el señor Cura, por cierto muy ejemplar, trabajador y celoso, durante todo el mes bendito del Santísimo Rosario predicaba; pero tanto ponía en su boca á los teólogos y á los filósofos (á quienes leía no más que en el diario ó periódico, según él mismo con ingenuidad confesaba), que, cuando á los que salían de la iglesia preguntaban los que habían quedado en sus casas: «¿Qué ha predicado hoy el señor Cura?»—Pues, no sé, contestaban tristemente, nos ha hablado tanto de teólogos y de filósofos...!

Permítaseme poner aquí otro ejemplo: en una Catedral, por la festividad de San José, el predicador pasó todo el panegírico en probar que «el Santo Patriarca no es ni debe llamarse Padre adoptivo de Jesús, sino que es y debe denominarse Padre putativo del Redentor». La doctrina era buena; pero para la práctica... ¿qué?

b) No se olvide en estos sermones que el objeto final de todo discurso oratorio es la persuasión esencialmente particular y práctica. Cuidemos, venerables Ministros de la Palabra divina, que, por paga de nuestras fatigas oratorias, no nos acontezca lo que refiere el ya repetidas veces citado venerable P. Calatayud, conviene á saber, «la alteza de decir, la fecundidad y elocuencia de un Crisóstomo, se la hubo de humillar una viejezuela, cuando bajando el Santo del púlpito, le dijo: «*Santo Padre, vos lo hacéis muy bien, pero yo no os entiendo*».

4 *De la Homilía).* El otro modo de exponer los dogmas y misterios es la *Homilía*, que hoy equivale á un *dis-*

curso sagrado en que se expone un pasaje de la Escritura que generalmente es del Evangelio. (1) No cabe duda de que este modo de predicación es más propio para arraigar en los pueblos el verdadero espíritu cristiano, como se puede fácilmente adivinar por la definición que hemos dado.

Los Santos Padres y los predicadores de más nota han usado de tres maneras de *Homilía: suelta,* con *plan ordenado* y *mixta* (2).

a) La *homilía suelta* consiste en comentar y parafrasear versículo por versículo, con poca ó ninguna conexión en las enseñanzas de los distintos puntos. Este modo de homilía es sumamente fácil, como se ve; porque carece del artificio de la disposición entre las distintas partes del discurso: ni necesita de mucha erudición para ello el Predicador; pues, á lo que escribe el P. Granada, «No hay ingenio tan corto ni caudal tan pobre que para cada una de las partes de la explicación no tome algo de otro lugar con que pueda ilustrarlas y enriquecerlas. Pero—advierte el mismo—este modo de predicar, así como es agradable al oyente y fácil al Predicador, así también parece que es poco vehemente».

Por lo mismo que es sumamente fácil esta manera de homilía, y, por otra parte, no es hacedero poner ejemplos en dimensión pequeña, preferimos recomendar el estudio de las *Homilías* del beato Alonso de Orozco (3) y las del V. Lanuza, y de Fr. Diego Murillo, franciscano, entre los antiguos, y Monescillo y Muñoz Herrera (4) entre los modernos y todos los demás modelos insignes que hemos indicado en este Tratado.

---

(1) Según parece, los Santos Padres hacían consistir la homilía en cierta conferencia entre el Obispo que preguntaba á los fieles, ó éstos preguntaban á su Pastor; mientras que los sermones se predicaban desde la cátedra á manera de los oradores paganos.

(2) Algunos quieren que sea homilía todo sermón que tenga por exordio la relación del Evangelio y todo discurso que verse sobre el tema. ¿Qué diferencia hay entre éste y los demás sermones?

(3) *Opera Servi Dei Fr. Ildephonsi de Orozco.* O. E. Sti Aug. Matriti, 1736.

(4) *Sermones, Planes y Apuntes* para las principales dominicas y festividades del año, por el Dr. D. Juan Muñoz Herrera, canónigo magistral de Granada (1890). En el *Prólogo* consigna su intento y método así: «la doctrina que ha de predicarse en nuestros días, con ser la reclamada por el rumbo de las modernas ideas y por los errores de la época actual, cabe, sin embargo, perfectamente en los sublimes moldes de la Homilía y de la Exégesis: de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia...» Lo que no acaba de agradar en esta obra es que encabeza la homilía con un texto bíblico distinto del pasaje que desarrolla en el cuerpo del discurso. Lo mismo hace Calpena.